

Consuélete el que nos hallas
Victoriosos á nosotros
Del triunfo que nos encargas.
Dem. Su hermano (primero Adan
En tu idea) en tal desgracia
Le hemos puesto, que en un triste
Duro calabozo arrastra
La cadena de sus yerros;
Y pues á pagar no basta
Los talentos y las joyas,
Que le prestaron fiadas
En Sentidos y Potencias,
Cielo y tierra, tu venganza
Logra en él.

Mundo. Preso por deudas,
Que no ha de poder pagarlas,
Por ser su precio infinito,
Está.

Lasc. Y no temas que salga,
Que aqueste es su corazon.

Mundo. Y estas son las olvidadas
Memorias de que es mortal.

Dem. Éste el laurel, que ilustra
La region del juicio, que
Yo turbé.

Lasc. Y si esto no basta,
Al calabozo te acerca.

Verás que dicen sus ansias,
Sus penas y desconsuelos,
Que son los que le acompañan :

Homb. y mús. (dent.) ¡Ay misero de tí,
Que de un feliz has hecho un infeliz!

COMO OYENDO A LO LEJOS, SALEN EL
MERCADER Y AMOR.

Merc. ¡Ay infeliz de mí! etc.
¿Cuyo será este gemido,
Que me ha enternecido el alma,
Segun lamentable suena?

Amor. Hacia aquella gruta, estraña
Cárcel del tiempo, se oyó.

Culpa. Aunque quiera daros gracias,
No puedo, porque al mirar,
Que tan á mi vista anda
El Mercader, tiemblo.

Dem. Retirate mientras pasa.
Pues

Culpa. Fuerza será, aunque me prive
Del gusto con que escuchaba
Decir, lamentando allí :

Mús. (dent.) ¡Ay misero de tí! etc.
(Retíranse los cuatro.)

Merc. Otra vez en mis oidos
La queja suena, y mi rara
Piedad no permite, que
No procure remediarla.

Adelántate, Amor, mira
Si es verdad, que se formaba
En esa gruta el gemido.

Amor. Si haré, y diga esta enseñanza,
Si otro adelanta al Deseo,
Que tú al Amor adelantas.

EL HOMBRE DENTRO, Y DESEO A LA REJA.

Homb. Ponte á esa reja, Deseo,
Pidiendo tú en voces altas
Limosna á quien pase, en tanto
Que la mia al cielo clama
En este profundo seno,
Desde la noche, hasta el alba.

Des. ¡O tú! quien quiera que seas,
Que por estos campos andas,
Duélete de aquestos pobres
Encarcelados, que pasan
Estrema necesidad.

Amor. ¿Quién eres tú, que me llamas
Tan afligido?

Des. El Deseo
De salir de aquí.

Amor. ¿Qué aguardas?
Llega, señor, que aquí es
Adonde el suspiro llama.

Merc. ¿De quién?

Amor. Del Deseo del Hombre.

Merc. ¿Del Deseo? ¿Pues qué causa
Te tiene preso?

Des. Las deudas
De mi amo.

Merc. ¿Luego se halla
Preso contigo?

EL HOMBRE A LA REJA.

Homb. Y tan pobre,
Que da licencia á que salga
Su Deseo á aquestas rejas,
A ver si de alguien alcanza
De limosna algun consuelo,
Ya que su desdicha es tanta
De hambre, sed, calor y frio,
Como en esta oscura estancia
Su desnudez siente.

Merc. Pues
¿Qué es esto?

Homb. Miseria humana.
Merc. Harto me has dicho, pues todas
Cuantas penas hay, y cuantas
Ha habido, y ha de haber, caben
En sola aquesa palabra.

¡Ay, hermano, lo que siento
Verte en desventura tanta!

Homb. ¿Tú eres? Ya siento yo mas
La vergüenza que me causas,
Que la prision que padezco.

Merc. ¿Qué en otro estado te halláras,
Si á mí me hubieras seguido!

Amor. ¡Ay de su ciega ignorancia!

Merc. ¿Qué es eso, Amor? ¿pues tú lloras?

Amor. ¿Quien ha de llorar desgracias
Del hombre, sino tú, Amor?

Merc. ¿Ni quién ha de remediarlas,
Hallándose entre un Amor
Que llora, un Hombre que clama,
Sino quien sabe, que valen
Mas mis sobras, que sus faltas?

¿Quién aquí te tiene preso?

Homb. Los acreedores, que tratan
Cobrar sus prestados bienes,
Siendo para su cobranza
El Tiempo quien me ejecuta.

Merc. Fia del cielo, y aguarda,
Que presto volveré á verte :

¿Amor?

Amor. ¿Qué me quieres?

Merc. Llama
Al Tiempo.

QUITANSE LOS DOS DE LA REJA, Y SALE EL
TIEMPO.

Tiempo. No es menester,
Que el Tiempo de aquí no falta,

Que para afligir á un triste,
A que le llamen no aguarda.

Merc. Ese Hombre, que tienes preso,
Mi hermano es, yo la fianza
Haré de sus deudas, haz
Tú, que de la prision salga.

Tiemp. ¿Quién eres tú, que pagar
Deudas tan cuantiosas tratas?

Merc. ¿No me conoces?

Tiemp. El Tiempo
A nadie conoce, á causa
De haber de igualar á todos;

Que si á distinguir llegara
Al pobre del rico, no
Muriera ningun monarca;

Y así, á ninguno conoce,
Con que á todos los iguala.

Merc. El Mercader de esa nave
Soy, esto que diga basta,
Para saber, que mi hacienda
Es mucha; y pues hoy te hallas
Con un preso pobre, ¿qué haces
En admitir la fianza
De un Mercader rico? Pues
Siempre es preciso que valga
Mas un flador abonado,
Que un deudor falido.

Tiemp. Es clara
Consecuencia; y así, vengo
En que la fianza se haga,
Pues tendrán los acreedores
A dicha ver abonada
Su deuda; y pues ante mi
Las escrituras pasadas
Se hicieron, á espaldas de ellas,
Para empezar á otorgarla,
Pongo la cruz: di tú ahora
A qué te obligas.

Merc. Bien trazas
El que mi fianza entre
Con la cruz á las espaldas.

(Escribe el Tiempo.)
Pon: que me obligo á pagar
Las deudas del Hombre, cuantas
Se hallen en las escrituras,
Principalmente la que habla
En que hice propia la agena
Deuda, cargando las ansias
Del Hombre sobre mis hombros.

(Escribe el Tiempo.)
Y obligándose á la paga,
Hizo propias las agenas
Deudas, y de ellas se encarga.

Merc. Así lo firmo, Segundo
Adan.

Tiemp. ¿Qué falta ahora?

Amor. Falta,
Que nos entregues el preso,
Pues te queda en confianza
Ese resguardo.

Merc. Bien dice,
Que para que se quedara
Preso el Hombre, ¿para qué
Había menester fianza?

Tiemp. Claro está. ¿Ha de la prision?
Abrid las puertas, y salga
El Hombre de ella.

SALEN HOMBRE Y DESEO EN UNA CADENA.

Homb. ¿Qué quieres,
Tiempo, que tan mal me tratas?

Tiemp. Trátate bien algun dia:
Pero á tu hermano las gracias,
Que se ha obligado á tus deudas;
Y así, es bien las puertas abra,
Y la cadena te quite.

¡Mas ay! que solas no bastan
Mis fuerzas, que aunque ponerla
Puede, no puedo quitarla.

Amor. Estás muy anciano, Tiempo,
Yo llegaré: tú repara
Lo que le debes, que es
Su Amor quien te la desata.

Des. Salto y brinco de contento;
Siempre vió mi confianza,
Que él era hermano del cuerpo,
Pero tú amigo del alma.

Homb. No tanto al verme sin ella
Estimo, Amor, el dejarla,
Cuanto estimo, que me dé
Lugar de echarme á sus plantas,
En fe de que agradecido
Siempre le seré.

Merc. Levanta
De la tierra, y á mis brazos
Llega, que de mi jornada
Levantarte de la tierra
Han sido las esperanzas.

Todos (dent.) La puerta de la prision
Abierta está.

Homb. Aunque me ampara
Tu favor, el ver que vienen
Mis acreedores con tanta
Grita contra mí, al mirar
La puerta abierta, me espanta,
Y atemoriza.

Des. Acreedores
Tienen malísimas caras.

Merc. Pues verlos sientes, ya que
Quedando yo, no haces falta,
A mi nave te retira,
Y que á ella te lleve aguarda
Mandamientos de soltura,
Con su finiquito, y carta
De pago.

Homb. Vamos, Deseo,
Con acciones tan contrarias,
Como llorar mis errores,
Y cantar sus alabanzas. (Vanse los dos.)

SALEN EN TROPA SENTIDOS Y POTENCIAS, Y EL
TIEMPO LOS DETIENE.

Todos. Sigámosle, que sin duda
La dura cárcel quebranta,
Pues va huyendo.

Tiemp. Deteneos.

Todos. ¿Tú el paso nos embarazas,
Cuando tu descuido ha sido
De aquesta fuga la causa?

Tiemp. Nunca el Tiempo se descuida:
Y porque mi vigilancia
Veais, y que el irse no es fuga,
Sino antes de suma ventaja,
Que de irse á tenerle preso
Resulta en vuestra cobranza;
Sabed, que suelto, y no libre
Va debajo de fianza.

Todos. ¿Qué fianza?

Tiemp. La escritura
Lo dirá.

Todos. ¿Quién á otorgarla
Llegó?

Tiemp. El Mercader de aquesa
Rica nave; con que es clara
Cosa, que de vuestras deudas
Teneis segura la paga,
Segun el grande tesoro
Que quiso el cielo que traiga.

Sent. 1º. En viéndolas satisfechas,
Lo creerémos; y así, trata,
Pues á pagarnos te obligas,
De pagarnos.

Vol. Si, que nada,
Dice el proverbio, que hace
El que fia, si no paga.

Merc. Si hace, en llegando la hora
De pagar.

Todos. ¿Qué mas llegada?

Tiemp. ¿No has de pagar por él?

Merc. Sí.

Todos. ¿Pues qué esperas?

Merc. Que aunque haya
De cumplirse la escritura,
Y aunque para sus instancias
El espíritu está pronto,
La carne es la que desmaya.

Sent. 1º. Pues nosotros no tenemos
Espera, la tierra clama,
Porque el cuerpo sus Sentidos
La vuelva.

Vol. Tambien del alma
Para el premio, ó el castigo,
Segun pérdida, ó ganancia,
El cielo por sus Potencias.

Todos. Nuestro crédito restaura;
Y pues te dimos un preso, *(Al Tiempo.)*
Danos el preso, ó la paga.

Tiemp. Ya ves que el pueblo de tanto
Acreedor contra ti clama;
Págale, pues te obligaste.

Merc. En siendo mi hora llegada.

Tiemp. Pues en tanto, será fuerza
El que yo le satisfaga,
Pagándoles con un preso
La cantidad á la falta
De otro; y pues el principal
En fe del fiador se salva,
Fuerza es, que pague el fiador
Lo que el principal no paga.
Esta es su cadena. *(Pónele la cadena.)*

Merc. ¿Tú,
Tiempo, eres quien me la ata?

Tiemp. ¿Quién puede dudar del Tiempo
Ser continuas las mudanzas?
Tiempo hubo de triunfo, Tiempo
De gozo; ¿qué mucho que haya
Tiempo tambien de pasion?
Llega, Amor, para que hagas
Número por el Deseo.

Amor. Mi fineza no lo estraña,
Que él no se fuera sin mí,
Ni yo sin él me quedára.
(Éntranle en la reja.)

Tiemp. Entra en esa triste oscura
Prision de la vida humana.

Merc. Obedezcamos al tiempo;
Y pues en esta fianza
Ves, Hombre, lo que me debes,
Mira como me lo pagas.
(Vanse los dos Mercader y Amor.)

Tiemp. Ya, si un preso os faltó, otro
Teneis, con mejoras tantas,
Cuantas van de un pobre á un rico.

Vol. Aumentemos de sus ansias

El dolor, para obligarle
A que abrevie la esperada
Hora, que dos veces dijo,
Que para pagar le falta.

Tiemp. Aflijanle vuestras voces,
Que yo moveré las alas
Mas veloces, porque corran
Los términos de su instancia.
*(Cantan á la puerta de la reja en tono triste
y claro.)*

Mús. En esta oscura cárcel,
Adonde por fianza
Yace el que como propias
Agenas deudas paga;
La desnudez le aflija,
Y al calor y á la escarcha,
Pan de dolores coma,
Beba del llanto el agua.
A ramales de azotes
Se arruinen sus espaldas;
Y al levantarse, sean
Cambrones su guirnalda.
Duro madero forme
El lecho en que descansa,
Y ese con tales clavos,
Que hieran.

DENTRO MERCADER CON VOZ LASTIMOSA.

Merc. Basta, basta,
Que al compás de mis penas,
Ya en vuestras consonancias
Ha llegado la hora
De consumir la paga.
*(Con voz mas entera sale, arrojando cadena y
abriendo la cárcel, con manto encarnado.)*

Y así, de este sepulcro,
Abriendo yo la estancia,
Y rompiendo cadenas;
Porque mi ser no aguarda,
Ni que el lazo me quiten,
Ni que la puerta me abran.
Salgo mas victorioso
Que entré, porque empleada
La costa de la deuda,
Llegue el fin de la paga.
Tiempo, ve á esa nave, en ella
Hallarás, como cargada
De trigo trae desde lejos
En sus fecundas entrañas
El pan de la vida: de jo,
Que en decir pan, dije gracia,
Y que gracia, nave y pan,
En mil doctas, en mil sacras
Frasas, en si incluyen dos
Misteriosas semejanzas.
Y voy á que habiendo hecho
En mi la ejecución, hagas
El pago en él, para cuyo
Efecto al padre le encarga
De familias, que él sabrá
Darle á sembrador, que esparza
Su semilla por el Mundo
En sus cuatro partes varias;
Con que habiendo pasado
La siembra, y salido al alba
A conducir los obreros,
Que importen á su labranza,
Podrás, pasando su grano
Desde la mies á la parva,
Y de la parva á la trox,
Con su precio hecha la paga



AMOR. Aunque de pan tenga
Accidentes, á ser pasa
Sustancia de carne y sangre.

LA NAVE DEL MERCADER. — JORD. III. Esc. 12a.

Del Hombre á los acreedores,
Sacarme de la fianza.
Todos. Somos contentos, con que
En trigo nos satisfagas.

SALEN CULPA, LASCIVIA, MUNDO, Y
DEMONIO.

Culpa. Brutos Sentidos del cuerpo,
Nobles Potencias del alma;
¿Cómo es posible que sea
Tan grande vuestra ignorancia,
Que en trigo os satisfagais?
¿Puede, por mucho que valga,
Valer infinito precio,
Por mas que la nave traiga?
Pues siendo así, que infinita
Deuda es la que á Dios agravia,
Por ser objeto infinito;
¿Cómo es posible, que haya
Caudal en una semilla
De infinito valor?

Merc. Calla,
No prosigas, cesa, cesa,
Monstruo horrible de las aguas,
Que fueron tribulaciones
Del Hombre, y ya son bonanzas.
Calla, digo que no solo
En ser su cantidad tanta
Consiste el valor de aqueste
Trigo, que una espiga hasta
A tener precio infinito.

Lasc. Antes que crea tan rara
Proposicion, ni por todo
El trigo, dará mi saña
Su corazon.

Mundo. Ni la mia,
Sus memorias olvidadas
De la muerte.

Dem. Ni yo el juicio,
Que le perturbó la estraña
Cicuta de mi veneno.

Merc. Hombre.

SALEN HOMBRE Y DESEO.

Homb. ¿A qué, señor, me llamas?

Merc. A que se te restituyan
Esas perdidas alhajas,
Viendo pagadas tus deudas.

Todos. Hasta ahora no están pagadas.

Culpa. ¿Dónde el valor infinito,
Que en tu trigo nos declaras,
Está?

(Abrese la nube, y vese el Amor con cáliz y
ostia en la mano.)

Amor. Eso dirá el Amor,
Que á una fineza tan rara,
Obra es suya: en esta tersa,
Pura, limpia, nube blanca
De la flor del pan, que trajo
En pan de flor soberana,
La Nave del Mercader,

Pues perdida la sustancia
De pan, aunque de pan tenga
Accidentes, á ser pasa
Sustancia de carne y sangre,
Con maravilla tan alta,
Como estar en el pan de ostia
Su sér en cuerpo y en alma.

Ent. A tan grande maravilla,
Ya las Potencias pagadas
Están, que el Entendimiento,
En virtud de esas palabras,
Cautivo por el oido...

Vol. La Voluntad avasalla.

Merc. Y la Memoria.

Sent. 2º. Y con él,
Creuyendo fineza tanta,
Todos los demas Sentidos.

Merc. ¿Pues qué esperas? ¿Pues qué aguardas,
Si Sentidos y Potencias
Satisfechos de la paga
Están para darle, Culpa,
Por absuelto de tu instancia?

Culpa. ¿Qué he de esperar, sino que
A vista de tan estraña
Fineza de Amor, las rocas
Que sus lóbregas entrañas
Abrieron para mi cuna,
Para mi tumba las abran? (Vase.)

Lasc. Yo absorta, su corazon
Le restituyo forzada:
Toma, Hombre, que ahora tú
Eres el que me le arrancas.

(Dale el corazon, y vase.)

Dem. Toma, cóbrate en tu juicio,
Y cóbreme yo en mi rabia.

(Dale el cintillo, y vase.)

Mundo. Yo, que el Mundo soy, y no
Tengo accion determinada
Buena, ó mala, hasta que el Hombre,
O mala, ó buena la haga,
Volviéndole las memorias
De su frágil sér, añada,
Que á tan alto sacramento
Rinda el Mundo vida y alma.

(Dale la sortija.)

Todos. ¿Qué esperamos, cuando todo
El Mundo se ve á sus plantas?

Tiempo. Esperad, que una pregunta
Hacer al Tiempo le falta:
Si el pan que trajo la nave
En aquella ostia, se ensalza
Y eleva; ¿de qué la copa
Sirve, en que unido descansa?

Merc. Eso su segunda parte,
Presto en no menos sagrada
Parábola lo dirá,
Si aquesta suples las faltas.

Homb. Pues en tanto repitamos
Todos en sus alabanzas:

Todos y Mús. La Nave del Mercader,
Que de su trigo cargada,
Embarcado en Puerto de Ostia,
En Cáliz se desembarca;
A primero y Segundo Adan restaura,
En los dos reparando deuda y fianza.